

y cenagosas «tierras negras,» que se extienden junto a la falda S. de aquella cadena hasta las ciénagas del Ta-shui, en el extremo oriental. Al E. de este último se alzan las magníficas colinas y montañas de Kirin. Al N. de Tsung-shan hay un terreno muy poco acentuado, casi llano, y extremadamente fértil, cortado de N. a S. por varios pequeños y bien marcados ríos que corren hacia el N. hasta desaguar en el medio Sungari.

A través de esta llanura y al N. de las montañas parece que los rusos han tendido una vía férrea de carácter provisional. Otra normal fué proyectada hace unos tres años, para unir Kirin con un punto de la línea situado 30 kilómetros al N. de Chang-chun-fu; pero las obras no fueron adelante. Pero desde que el invierno cerró el Sungari al tráfico, parece que los rusos construyeron otra línea de campaña que va a Kirin, faldeando las montañas por el N. Al salir de Chang-chun-fu la vía férrea cruza los pantanosos valles del Yi-tung y luego los campos de trigo del Sungari, río que atraviesa junto a un profundo barranco, por un elevado puente. Desde el centro de este, se ve cómo el río se abre paso a través de un estrecho y profundo valle; numerosos bancos de arena e islotes cubiertos de mimbreras, sobresalen de las aguas e impiden la navegación. Agua abajo, los bancos continúan a la izquierda hasta una corta distancia, y enseguida desemboca el río en los ricos trigales de Neug-an-cheng, «ciudad agrícola pacífica,» que se divisa en el horizonte. Por allí pasa una gran vía comercial, que partiendo de Sin-min-tun y por Fa-ku-men y Huai-te-hsien ó Ta-pa-chia-tzu, va a Nangan y al O. de la parte occidental del Sungari junto a su confluencia con el Nonni. En este punto se divide, dirigiéndose un camino al NO. hacia las estepas de la distante ciudad de Tsitsihar, y el otro, por la orilla izquierda ó N. del Sungari, que ahora corre directamente al E. hasta Karbin, en la gran región de granos de Hu-lan-ho.

La gran ciudad de Petuna (Pei-sin-cheng) está edificada cerca de la confluencia del Nonni y del Sungari. Uno de los brazos del camino cruza el Sungari, pasa por Petuna, y va a Shuang-cheng-pu y A-shi-ho, ciudad esta última situada en la línea de Kharbin a Vladivostok. Otro camino enlaza directamente Petuna con Kharbin. Desde Chang-chu-fu va otro a Neug-an-cheng, y sin duda los rusos dominarán esta ciudad desde Feng-chun-fu.

Así mismo hay un camino desde Cheng-chun-fu a Kharbin; pero casi siempre corre lejos de la vía férrea y sería casi imposible marchar a lo largo del ferrocarril a causa de los numerosos puentes y altos pasos sobre las ciénagas y pantanos.

De Kirin arranca un antiguo camino militar chino con una línea telegráfica, que

cruza el Sungari 35 kilómetros agua abajo de Kirin y se desarrolla en la orilla derecha hasta Petuna. Otro camino va directo a Kharbin, recorriendo algunas mesetas onduladas, pero casi siempre sobre llanos cultivados, de «tierras negras,» donde comienzan muy pronto los calores del estío.

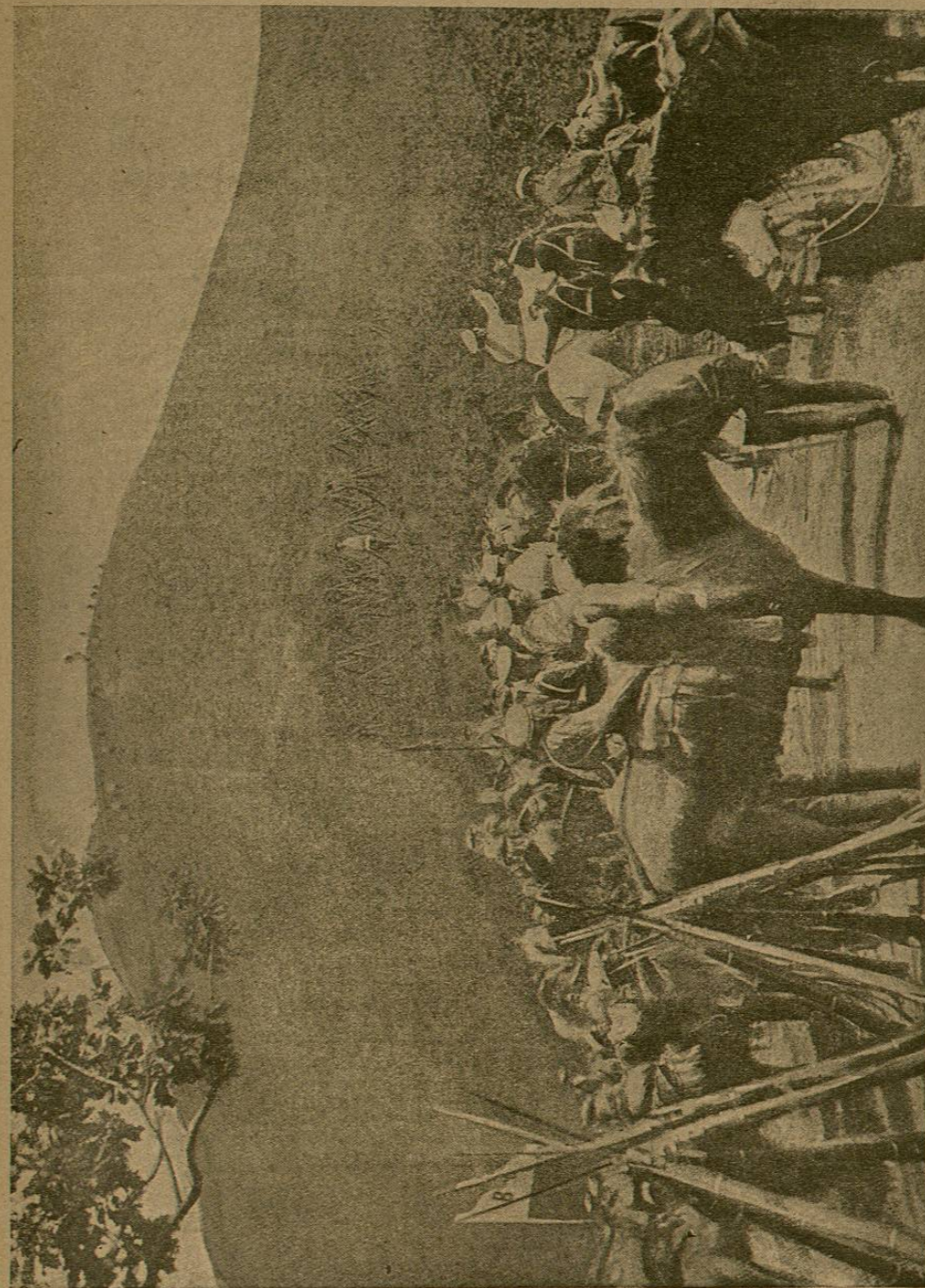
Del último camino parte otro, cerca del Sungari, 40 kilómetros debajo de Kirin, y pasando por la ciudad de U-la-kai, entra en las altas planicies por la puerta de la vieja frontera, Fa-ta-ha-nien. Desde allí se desenvuelve en una riquísima comarca llena de granjas, grandes destilerías, hermosos paisajes, alturas cubiertas de bosque, y arroyos de aguas cristalinas. Al E. y a bastante distancia, se levanta más el terreno y en el horizonte se destacan magníficas montañas teñidas por el color verde sombrío de los bosques, entre las cuales serpentea la vía férrea de Kharbin a Vladivostok. Recorriendo ciudades de mucha animación comercial, el camino entra en la prefectura de San-ling, población nueva a corta distancia del río San-ling, y 290 kilómetros al NE. de Kirin. Dejando atrás las ruinosas murallas de la antigua capital de la en otro tiempo famosa nación Bo-hai, sube a la próspera ciudad de A-shi-ho.

A-shi-ho está a 330 kilómetros de Kirin y 40 al E. de Kharbin, y domina el valle por donde el ferrocarril ruso entra en la región montañosa del E. Al N. de A-shi-ho hay millares de hectáreas de terrenos pantanosos y cultivados, sometidos a periódicas inundaciones; 35 kilómetros al N. de A-shi-ho se encuentra el Sungari, y más allá las mesetas y trigales de Pai-yen-shu.

En Kharbin hay en realidad cuatro ciudades; la vieja Kharbin—Stari Gorod—está 5 ó 6 kilómetros al E., entre campos de yerba. La Novoe Gorod se alza al N., en bellísima situación sobre las laderas de una colina de unos 30 metros de altura, y coronada por una espléndida aunque pequeña catedral, debajo de la cual se agrupan las principales construcciones del ferrocarril y de la administración, el Banco ruso-chino y varios hoteles. Al S. y cruzada por la vía está la Voennoe Gorod, «ciudad militar,» con sus cuarteles, hospitales, pabellones, etc. Casi contigua a esta, pero al N. y en un terreno pantanoso mejor ó peor saneado, se encuentra Prestan, la Kharbin comercial, protegida contra las inundaciones por un alto dique del lado del río, sobre el cual hay una vía férrea con numerosos descargaderos. Al E. de la ciudad comercial y separada por el muro del ferrocarril y por una verde llanada, se asienta la nueva y próspera ciudad china, llamada también Kharbin por los rusos. Sólo hay un puente sobre el Sungari: el magnífico del ferrocarril. Al N. del río comienzan las grandes estepas, cultivadas en una extensión de 170 kilómetros al E., pero solo en la de 35 kilómetros

hacia el NO. en la dirección de la vía férrea siberiana.

(Del Times del 28 de Marzo.)



General Kuropatkin, con su cuartel general, visitando las alturas de Kan-do-li-san

ga línea que desde Petuna va a Kirin, pasando por Chan-chun-fu, población importantísima y de grandes recursos que se encuentra entre las dos primeras. En ella se concentra sin duda el grueso del ejército de

CRÓNICA DE LA GUERRA

Operaciones en la Mandchuria.—Aunque nada positivo se sabe de la situación de los ejércitos beligerantes, parece confirmarse la creencia de que los rusos se extienden de O. a E., cubriendo una lar-

Lenevitch, con destacamentos avanzados unos 50 a 60 kilómetros al S. Lo que permanece en el misterio es el plan de los rusos, y es probable que ni el mismo generalísimo se haya trazado una definitiva norma de conducta, porque el esperar el ataque de los japoneses ó el proseguir la retirada más

al N. depende del efectivo de los refuerzos que hayan llegado al teatro de la guerra en el momento de empeñarse la próxima batalla. Como quiera, la diseminación del ejército en un frente tan vasto como el de Petuna á Kirin expone á que el enemigo se presente con fuerzas muy superiores en el punto decisivo; y si bien es verdad que para caer contra el centro ó las alas de los rusos, los japoneses han de marchar siguiendo líneas divergentes y apenas enlazadas por caminos transversales, la complicidad de los chinos mantiene á ciegas á los moscovitas, y éstos, según ha demostrado la experiencia, no podrán advertir á tiempo el verdadero propósito del adversario. La situación por consiguiente se presenta nebulosa, y el mejor ó acaso único medio de que Lenevitch aprovechara sus ventajas, haciendo recaer los inconvenientes sobre los japoneses, sería asumiendo una enérgica ofensiva en cuanto los ejércitos de Oyama queden completamente separados y privados de prestarse mutuo apoyo; pero es muy dudoso que el generalísimo adopte un plan de campaña que se aparta tan radicalmente del seguido hasta aquí.

El tercer ejército japonés—Oku—que fué el más castigado en la batalla de Mukden, y quedó imposibilitado temporalmente para continuar las operaciones, permanece en Tie-ling. Aunque los japoneses callan la situación y objetivos de sus demás ejércitos, es de presumir que se han concentrado en tres grandes grupos. El del E., formado por el 1.º y el 5.º, ó sean las tropas de Kuroki y Kavamura, marcha hacia Kirin; el del centro, 2.º ejército—Nodzú—y en segunda línea el 3.º, avanza por el camino mandarín que hay al E. de la vía férrea, en dirección á Chan-chun-fu; y el 4.º—Nogi,—probablemente muy reforzado, opera mucho más al O., llevando á cabo un vasto movimiento envolvente, durante el cual no respetará seguramente, si así lo cree oportuno, la neutralidad de la Mongolia.

Se deduce de aquí que, en tanto los rusos no prosigan la retirada, se ha ensanchado extraordinariamente el teatro de operaciones, por lo que es posible que tengan lugar varios choques parciales en lugar de batallas, como las de Mukden, en que intervengan ejércitos colosales. Los dos beligerantes habrán de poner en práctica una cualidad

—la de maniobrar,—para la cual ni unos ni otros han demostrado grandes aptitudes.

En el nuevo teatro de operaciones y con el fraccionamiento de los ejércitos, la maniobra estratégica adquirirá una importancia mucho mayor que en la primera parte de la guerra, y en este concepto la capacidad directiva del general Kuropatkin y su previsión tendrían ahora ocasión más adecuada de ejercerse, conviniendo á la cabeza de los tres ejércitos hombres enérgicos y resueltos. Los cambios recientemente ocurridos en el alto personal no permiten emitir opinión acerca de si el gobierno del Czar ha procedido con acierto al ordenarlos. El general Kaulbars ha vuelto á ser nombrado comandante del III ejército, y el general Batianoff del II. Síntoma deplorable es el relevo y mudanza de los generales rusos, porque aun aquellos que han cometido mayores desaciertos llevan sobre los nuevos la ventaja de la experiencia.

Las operaciones han quedado reducidas á pequeños encuentros entre destacamentos de exploración que uno y otro ejército envían á su respectivo frente. Las líneas de avanzadas, propiamente tales, rusas y japonesas, están muy distantes entre sí. Con exactitud solo se sabe que los japoneses entraron el 21 de Marzo en Chang-tu-fu, evacuada por los rusos el día 19, y que el mismo día 21 la retaguardia moscovita se encontraba en Sipin-kai, 115 kilómetros al NE. de Tie-ling.

Al cerrar esta *Crónica* llega la noticia de que la segunda escuadra rusa del Pacífico, pasando al largo de Singapoore, ha entrado en el mar de la China. ¿Tocará en Saigón, fondeará en aguas holandesas, ó pedirá hospitalidad en los puertos alemanes? En este último caso ¿nos reserva el Kaiser una nueva sorpresa? Aún están los barcos rusos lejos del mar del Japón, pero las distancias se han acortado, y pronto aparecerá el plan de la escuadra japonesa, porque el de la rusa no ofrece ya dudas.

Sin tiempo para estudiar el nuevo estado de cosas creado por el avance de la flota de Rojdestvensky, agregaremos que la tercera escuadra se dirige directamente en pos de la segunda.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

8 Abril, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Situación financiera de Rusia, por F. Larín.—Las ametralladoras en el campo de batalla.—La situación militar, por el Marqués de Zayas, teniente coronel de E. M.—Una opinión sobre la guerra.—La marina de guerra de las principales potencias, por J. B. y L.—Los globos cautivos en la guerra.—Una carta de la Marquesa Oyama.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Acorazado «Numancia»

SITUACIÓN FINANCIERA DE RUSIA

La campaña emprendida por la prensa inglesa en favor de la paz—en condiciones onerosas para Rusia—no ha dado otro resultado que la publicación de centenares de artículos en todos los periódicos del mundo, artículos que no han ejercido la menor influencia sobre el gobierno del Czar, ni sobre el pueblo ruso. Indiferente ha permanecido así mismo Rusia cuando los diarios británicos ensalzaban el poderío japonés, la humanidad y riqueza de los orientales, y la fuerza invencible de los ejércitos de Oyama y de las escuadras de Togo; mientras que las durísimas é injustas censuras de que eran objeto todas las instituciones, militares, políticas y económicas del imperio del Norte, han provocado violentas réplicas y amenazas más ó menos encubiertas.

La ponderada agitación en Rusia dió también pretexto á la prensa inglesa para sembrar cizaña y tratar de enconar las pasiones, pero esta campaña, como todas las demás, ha terminado en un completo fracaso.

Recientemente la puntería ha sido dirigida contra el crédito financiero de Rusia, que se procura socavar valiéndose de todos los medios. Como ejemplo de lo que ocurre, ya que como muestra basta un botón, recordaremos que en Marzo último Mr. Lucien Wolf publicó en *The Times* unos artículos, bajo el título «¿Es solvente Rusia?», en los cuales se pintaba con tristísimos colores la balanza económica de Rusia, afirmando que esta nación perdía todos los años un crecido número de millones en el cambio internacional, que la circulación fiduciaria crecía en términos aterradores, y, lo que era más grave, que la re-